

El superlativo en la obra del P. Feijoo

POR

D. JUAN ROS GARCIA

La figura y la obra del P. Feijoo ha sido centro de atracción y objeto de estudio, principalmente en estos últimos años. Al intentar un análisis acerca de su estilo y de su lengua prescindiendo deliberadamente de algunos aspectos tan interesantes como la introducción de neologismos, aspecto, por otra parte ya visto magistralmente por Lázaro Carreter (2).

He limitado mi estudio a un sólo aspecto: el superlativo, y dentro de él, una vez visto su número, analizo el superlativo utilizado como recurso estilístico en torno a un núcleo central lingüístico y la doble forma procedente de una sola raíz.

Sabemos que "las cualidades pueden aparecer modificadas en su intensidad por medio de adverbios: casi blando, bastante serio, muy fuerte, nunca tonto, etc. Por medios morfológicos se modifica también la intensidad con el sufijo, llamado superlativo, en —ísimo, o con los aumentativos y diminutivos" (3).

La Gramática de la Real Academia dice (4) que los adjetivos en grado superlativo son muy abundantes en castellano. El adjetivo en grado superlativo expresa la cualidad en su más alto grado.

(1) Capítulo VIII de mi tesis de Licenciatura «Algunos aspectos de la lengua y estilo de Feijoo» que dirigida por el Dr. Muñoz Cortés, obtuvo en la Universidad de Murcia la calificación de Sobresaliente y Premio extraordinario en el Curso 1964-65.

(2) «Las Ideas Lingüísticas en España durante el siglo XVIII». Madrid 1949.

(3) GILI GAYA, S. «Curso Superior de Sintaxis». Barcelona 1954, pág. 201.

(4) «Gramática de la Lengua Española». Madrid, 1962, pág. 31.

En el prólogo del Diccionario de Autoridades de 1726 (5) en el número VI, se dice lo siguiente:

“Es fecundísima esta lengua en los diminutivos y aumentativos cuyas derivaciones son varias, en ito, ico, etc... y de este género se pueden sacar diminutivos de casi todas las voces como igualmente los superlativos, porque en esto es la lengua muy voluntaria, cuya expresión sería sumamente difusa, penosa y en este Diccionario se ponen sólo los más usados, y que se hallan autorizados por los escritores escogidos”.

El Diccionario de la Real Academia, en su primera edición —lo acabamos de ver—, dice que los superlativos son muchos en castellano. El Diccionario se escribe en 1726. Pero no siempre había sido así.

Sabemos que el adjetivo en -issimus era utilizado en latín frecuentemente, pero sobre todo en lenguaje afectivo o en la prosa oratoria, para expresar un sentimiento intenso que afectaba cualitativamente o cuantitativamente a un nombre.

El latín utilizó tres formas para expresar la cualidad en el más alto grado:

1) Los superlativos llamados “orgánicos”, comúnmente llamados superlativos especiales. Ej.:

bonus ————— óptimus.
malus ————— pésimus , etc.

Estas formas adjetivales (óptimo, pésimo, ínfimo, supremo, etc.) han pasado al castellano en forma culta.

2) Superlativos formados por el positivo, más la terminación -érrimus -a-um. Así se formaban, en general, los adjetivos cuyo nominativo singular masculino terminaba en -er. Así, de pauper - pauperrimus, de pulcher - pulcherrimus, etc.

De igual forma han pasado al castellano como cultismos.

3) Superlativos formados por el positivo más la terminación -issimus, a, um. Así se forman, en general, los adjetivos cuyo nominativo terminaba en -us, en -is, en -x, etc. Así de minutus - minutissimus, de nobilis - nobilissimus, de simplex - simplicissimus.

Facilis, difficilis, gracilis, humilis, similis, dissimilis, imbecillus forman el superlativo añadiendo al radical la terminación -limus: Facillimus, etc.

Los adjetivos que terminan en -dicus, -ficus, -volus, procedentes de dico, facio y volo, hacen el superlativo añadiendo al radical la terminación -entissimus.

Esta es, en líneas generales, la formación del grado superlativo de los adjetivos en el latín clásico. En la época postclásica y en el latín vulgar

(5) Edición facsímil. Madrid. Gredos 1963.

la formación del superlativo va experimentando cambios. Frente a la formación positivo más -issimus, -errimus, se prefiere el adverbio multum más el positivo. Formación que da en castellano el resultado muy alto, muy bello, etc. alternando con las formas en ísimo, bellissimo, altísimo, etc. que tienen un marcado carácter culto.

La base, por tanto, de los adjetivos en ísimo, castellanos, es esencialmente latina, ya en cuanto al radical, ya en cuanto a la formación.

Incluso aprovechando las posibilidades que el sistema lingüístico ofrece, se van formando superlativos analógicos en -ísimo, aún de los superlativos orgánicos, así, dado que de perfectus da perfectissimus analógicamente de bonus da bonísimo.

de malus da malísimo,

de altus da altísimo, etc. que van suplantando paulatinamente a sus correspondientes superlativos orgánicos.

En Feijoo "es malísimo médico" (6).

En el trabajo "El superlativo en -ísimo y la versión castellana del cortesano" (7) Margherita Morreale, hace una breve historia del superlativo en ísimo, partiendo del hecho inicial de que Boscán, en su traducción de la obra de Castiglione utiliza sólo ochenta y cuatro superlativos donde Castiglione había colocado cuatrocientos sesenta y ocho.

Esta desproporción nos da la idea de que, aún en traducciones el superlativo en -ísimo no era muy frecuente.

Apoyan esta opinión los siguientes hechos que aduce la autora antes señalada:

Antonio de Guevara en "Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea" (Clásicos Castellanos, 1942) utiliza los siguientes adjetivos:

serenísimo príncipe (pág. 3)

observantísimos (pág. 10)

sincerísimo (pág. 177).

Juan de Valdés, en el "Diálogo de la Lengua" (Clásicos Castellanos, 1946), utiliza:

contentísimo (pág. 5)

serenísima reina (pág. 52).

El ímpetu apologético (tendremos ocasión de comprobarlo en Feijoo) favorece estas normas. Así vemos que Alfonso de Valdés, "Diálogo de las cosas de Roma" (Clásicos Castellanos, 1946) utiliza:

(6) «Medicina», pág. 153.

(7) Revista de Filología Española, XXXIX, 1955, págs. 46-60.

evidentísimas causas (pág. 14).
 perfectísimo ejemplo (pág. 66).
 grand:sima abhominación (pág. 66).
 " error (pág. 127).
 " herejía (pág. 127).
 " maldad (pág. 132).

En el "Diálogo de Mercurio y Carón" se encuentran:

ferventísimo (2 veces), santísimo (1 vez), deshonestísimo (1 vez), grandísimo (5 veces).

En capítulo aparte entrarían las expresiones "Sanctísimo Sacramento", "serenísimo Príncipe", "Rey Christianísimo", que como ya veremos, se encuentran también en Feijoo con idéntico sentido al que tienen en Alfonso de Valdés.

En el Crotalón —prosigue— registran mis fichas treinta veces con dieciocho adjetivos distintos, incluyendo acérrimo y paupérrimo.

En el "Patrañuelo" (Clásicos Castellanos, 1930, págs. 25, 97, 128, 129) ciento diecinueve, con treinta y tres adjetivos, dándose formas como infinitísimo (13 veces) y muy prudentísimo, etc.

Son éstos —concluye Margherita Morreale— unos cuantos ejemplos que ilustran muy saltuariamente el empleo de la forma en -ísimo en el XVI como también un aspecto de la historia del adjetivo español, y una fase en la propagación de los cultismos.

No hay estudio del adjetivo en -ísimo en el siglo XVII. Algunas experiencias, a modo de muestreo, que he efectuado en autores del XVII indican un uso del adjetivo en íssimo, variable según los autores, sin que la frecuencia sea muy acentuada.

En la prosa del siglo XVIII el adjetivo en -ísimo tiene un gran cultivador, el Padre Feijoo. Propios de un estilo culto y utilizados como recurso oratorio y estilístico, los adjetivos en grado superlativo son de una importancia capital a la hora de enjuiciar la obra feijoniana.

Es de notar el escaso empleo que hace de los adjetivos en érrimo y de los superlativos orgánicos.

Hecho el recuento en los cuatro volúmenes de la selección de Millares (8) que sirve de base a este trabajo, aparecen los siguientes ejemplos: celebérrimo monasterio, poción salubérrima, celebérrimo Pinciano, celebérrimo monasterio (9).

Y en cuanto a los superlativos orgánicos, mis fichas registran sólo un ejemplo, "ínfimo vulgo" (10).

(8) MILLARES CARLO, A. «Clásicos Castellanos», núms. 48, 53, 67 y 85.

(9) «Glorias de España», págs. 144, 180, 211 y 215.

(10) «Amor a la Patria...», pág. 55.

En cambio el uso del adjetivo en *-ísimo*, está usado con una frecuencia extraordinaria y dentro de una gran variedad.

Mis fichas registran un total de cuatrocientos cincuenta adjetivos y treinta y seis adverbios en *-ísimamente*, repartidos de la siguiente forma:

“Voz del pueblo”, 14 adjetivos.

“Medicina”, 37 adjetivos y 9 adverbios.

“Desagravio de la profesión literaria”, 4 adjetivos.

“Astrología judiciaria y almanaques”, 10 adjetivos.

“Paralelo de las lenguas castellana y francesa”, 5 adjetivos.

“Profecías supuestas”, 4 adjetivos.

“Antipatía de franceses y españoles”, 2 adjetivos.

Todos éstos pertenecientes al tomo I del Teatro Crítico de la selección de Millares con un total de setenta y seis adjetivos y diez adverbios.

“Duendes y espíritus familiares”, 2 adjetivos y 2 adverbios.

“Vara divinadora y zahoríos”, 4 adjetivos.

“Amor a la Patria y pasión nacional”, 10 adjetivos y 1 adverbio.

“Glorias de España”, primera parte, 30 adjetivos.

“Glorias de España”, segunda parte, 70 adjetivos y 1 adverbio.

“Balanza de Astrea”, 8 adjetivos y 1 adverbio.

Adjetivos que hacen un total de ciento treinta y seis. Pertenecientes al Tomo II del Teatro Crítico. Existen cinco adverbios.

En el tomo III encontramos ciento cincuenta y tres adjetivos y doce adverbios, repartidos como sigue:

“Tradiciones populares”, 9 adjetivos y 1 adverbio.

“Tradiciones populares” (Apéndice) 5 adjetivos. Con igual número aparecen “Campana de Velilla” y “Reflexiones críticas al escrito precedente”.

“Chistes de N.”, 8 adjetivos.

“Razón del gusto”, 11 adjetivos y 1 adverbio.

“Purgatorio de S. Patricio”, 18 adjetivos y 1 adverbio.

“Causas del amor”, 23 adjetivos y 4 adverbios.

“Remedios del amor”, 29 adjetivos y 2 adverbios.

“Honra y provecho de la agricultura”, 30 adjetivos y 3 adverbios.

En las “Cartas Eruditas” sólo un artículo, “Sobre los filósofos materialistas”, no tiene ningún adjetivo en grado superlativo. Todos los demás aparecen con uno, dos, cinco, etc., destacando solamente el artículo “Si es racional el afecto de compasión hacia los animales” que tiene nueve adjetivos y un adverbio, y el “Descubrimiento de la circulación de la sangre” que tiene diez y uno respectivamente, sumando un total de ochenta y cinco adjetivos y nueve adverbios.

Este elevado número de adjetivos en *-ísimo* puede ser clasificado para su estudio, de diferentes formas: podrían agruparse por Discursos, enumerarse alfabéticamente, o situarse en su contexto.

Más que la mera enumeración cuantitativa, me ha parecido conveniente situarlos en su contexto y ordenarlos alfabéticamente, pero no todos, sino aquellos menos usuales, más expresivos, aquellos cuyo poder sugestivo o argumental merece una mayor detención, y aquellos que, siendo comunes, tienen en Feijoo un uso reiterado. Posteriormente haré una clasificación por campos léxicos y señalaré aquellos adjetivos que no recoge como usuales el Diccionario de Autoridades de la R. A. E.

A) *Adjetivos en -ísimo más usados en Feijoo*

Altísimo (aparece usado cinco veces): “Altísimas cumbres” (11), “Providencia altísima” (12), “cosa altísima” (13), “monte altísimo” (14), “Puente altísimo” (15).

Amplísimo (cinco veces): “amplísima prole” (16), “amplísimos espacios” (17).

Antiquísimo (siete veces): “antiquísima tradición” (18).

Comunísimo (cinco veces): “comunísima crueldad” (19), “error entre los errores, comunísimo” (20).

Doctísimo (nueve veces): “doctísimo Nebrija” (21).

Eficacísimo (cinco veces).

Eminentísimo (ocho veces): “españoles eminentísimos” (22), “eminentísimo Mecenas” (23).

Especialísimo (once veces).

Excelentísimo (11 veces): “excelentísimo varón” (24), “señora” (25), “condes” (26).

Facilísimo (siete veces).

(11) «Arte del beneficio», pág. 56.

(12) «Glorias...», pág. 169.

(13) «Glorias...», pág. 220.

(14) «Apéndice...», pág. 24.

(15) «Purgatorio...», pág. 115.

(16) «Si exceden unas naciones...», pág. 173.

(17) «Si exceden unas naciones...», pág. 183.

(18) «Tradiciones populares», pág. 6.

(19) «Si es racional...», pág. 190.

(20) «Adición», pág. 160.

(21) «Purgatorio...», pág. 131.

(22) «Glorias...», pág. 211.

(23) «Honra...», pág. 230.

(24) «Glorias...», pág. 169.

(25) «Campana...», pág. 29.

(26) «Campana...», pág. 30.

Famosísimo (seis veces). “Famosísimo Nebrija” (27).

Gravísimo (16 veces): “gravísimos autores” (28), “gravísima obligación” (29).

Ilustrísimo (siete veces): “ilustrísimo nacimiento” (30).

Importantísimo (seis veces). Muchísimo (19 veces). Naturalísimo (cinco veces). Poquísimo (seis veces). Principalísimo (cinco veces). Rarísimo (17 veces): “rarísimo acaso” (31), “rarísimo milagro” (32).

Reverendísimo (11 veces). Santísimo (cuatro veces). Singularísimo (ocho veces): “prodigio singularísimo” (33). Utilísimo (seis veces): “elocuencia utilísima” (34).

B) *En el grupo de adjetivos menos usuales entrarían:*

Abundantísimo, acreditadísimo, angostísimo (cuyo valor expresivo se percibe en el contexto “angostísimos términos” (35), arduísimo, atrocísimo, “atrocísimos delitos” (36), cabalísimo; corruptísimo, decantadísimo, defectuosísimo, desemejantísimo, dilatadísimo, disparatadísimo, “disparatadísimo libro” (37), experimentadísimo, extravagantísimo, flagiciosísimo, adjetivo de una gran expresividad:

“flagiciosísima vida” (38), “hombre flagiciosísimo” (39).

Funestísimo, imperfectísimo, lastimosísimo, limitadísimo, opulentísimo, pacatísimos, “quietos y pacatísimos los elementos” (40), perniciosísimo, recibidísimo, recomendadísimo, robustísimo, sagacísimo, semejantísimo (ob-sérvese que usa semejantísimo y desemejantísimo), suficientísimo, superficialísimo, ternísimo, terribilísimo, vehementísimo y vulgarísimo.

La simple enumeración nos pone de manifiesto la existencia de adjetivos que hoy nos parecen completamente desusados, como flagiciosísimos, decadentísimos, etc.

C) Nos quedaría ahora una posterior clasificación que encuadrase los adjetivos utilizados por Feijoo con relación a un núcleo central lingüístico. De entre los varios que pueden aducirse, he elegido aquellos que hacen

-
- (27) «Glorias...», pág. 211.
 (28) «Medicina», pág. 130.
 (29) «Medicina», pág. 145.
 (30) «Campana...», pág. 29.
 (31) «Voz...», pág. 87.
 (32) Adición, pág. 244.
 (33) «Glorias...», pág. 109.
 (34) «Glorias...», pág. 189.
 (35) «Causas del amor», pág. 148.
 (36) «Purgatorio...», pág. 114.
 (37) «Antipatía...», pág. 270.
 (38) «Purgatorio...», pág. 114.
 (39) «Voz...», pág. 94.
 (40) «Astrología...», pág. 203.

relación a un núcleo social determinado (nobleza, burguesía, reyes, etc.), y dentro de este grupo he preferido el aspecto laudatorio que Feijoo emplea. De algunos de ellos ya he tratado al hablar de los adjetivos más comunes.

Consumadísimo.—“Hombres consumadísimos” (41).

Cristianísimo.—“Rey cristianísimo” (42). Recuérdese que el mismo sentido que utiliza Alfonso de Valdés en el “Diálogo de Mercurio y Carón”.

Devotísimo.—“Devotísima gente” (43).

Dignísimo.—“Dignísimo ministro” (44).

Discretísimo.—“Autor discretísimo”.

Doctísimo.—Ya hemos aludido a él, al hablar de los adjetivos más usados.

Elocuentísimo.—“Elocuentísimos oradores” (45).

Eminentísimo.—“Eminetísimo cardenal” (46).

“Eminentísimo señor, Mecenas” (47).

Excelentísimo.—Empleado afectando a varón, señora, condes, etc.

Expertísimos.—“Expertísimos autores” (48).

Florentísimo.—“Florentísimo reino” (49).

Generosísimo.—“Afectando a príncipe”.

Gloriosísimo.—“Reinado gloriosísimo” (50).

Gravísimo.—Este adjetivo tiene un doble empleo semántico que se percibe claramente en expresiones como:

“gravísima enfermedad” (51) y

“gravísimos autores” (52).

Ilustrísimo.—Califica a “autor, señor, varón, nacimiento, etc.”.

Ingeniosísimo.—“Ingeniosísimo español” (53).

Nobilísimo.—Afecta a caballero, reino y familia.

Peritísimo.—Este adjetivo califica al nombre, determinado por un régimen con preposición:

“peritísimo en letras” (54).

(41) «Glorias...», pág. 167.

(42) Apéndice, pág. 47.

(43) «Purgatorio...», pág. 116.

(44) «Sobre la España Sagrada», pág. 138.

(45) «Glorias...», pág. 111.

(46) «Amor a la patria».

(47) «Honra...», págs. 230-232.

(48) «Medicina», pág. 130.

(49) «Paralelo...», pág. 229.

(50) «Glorias...», pág. 156.

(51) «Judío errante», pág. 62.

(52) «Medicina», pág. 130.

(53) «Medicina», pág. 114.

(54) «Glorias...», pág. 207.

“peritísimo en varios idiomas” (55).

Prudentísimo.—“Romanos prudentísimos” (56).

Rectísimo.—“Rectísimos jueces” (57).

Reverendísimo.—Este adjetivo es de especial predilección para Feijoo, que lo utiliza para calificar a los superiores o compañeros en religión.

Santísimo.—Además de las normales atribuciones al Santísimo Sacramento, y a la Virgen (que no hemos contabilizado), lo utiliza aplicado a Padre, posiblemente el Papa, patriarca y Baptista (San Juan).

Sapientísimo.—Afecta a varón, benedictino, etc.

Serenísimo.—“Serenísima señora” (58).

“Serenísimo infante” (59).

Severísimo.—“Severísimo Foción” (60). Hay que notar que aquí tiene el sentido de riguroso en materia histórica.

Singularísimo.—Afecta, en sentido de preclaros, esclarecidos, etc., a talento, reliquia, ingenio, españoles y sujetos.

Venerabilísimos.—“Venerabilísimo congreso” (61).

D) Adjetivos de doble forma procedentes de una sola raíz

Se da en Feijoo el caso curioso de dobles adjetivales procedentes de una única raíz latina, dobles que se originan porque unas veces el autor piensa en el positivo castellano y otras en el positivo (o quizás en el superlativo) latino.

Así encontramos:

Certísimo (basado en el nominativo latino *certus-a-um*, o en el superlativo *certissimus*, en la frase:

“Es certísimo” (62) y en “si es racional” (63).

Junto a *certísimo* encontramos *ciertísimo* en la frase “hecho ciertísimo” (64), en que la base es indudablemente el positivo castellano *cierto*.

Igual ocurre en los casos de

bonísimo, “remedio bonísimo” (65).

buenísimo, “buenísimo licor” (66).

(55) «Glorias...», pág. 231.

(56) «Honra», pág. 244.

(57) «Glorias...», pág. 111.

(58) «Astrea...», pág. 96.

(59) «Glorias...», pág. 111.

(60) «Voz...», pág. 86.

(61) «Causa de...», pág. 93.

(62) «Remedios del amor», pág. 176.

(63) «Si es racional...», pág. 112.

(64) «Del estudio no da entendimiento», pág. 229.

(65) «Remedios del amor», pág. 185.

(66) «Glorias...», pág. 238.

Ejemplo similar encontramos en “el argumento es pues fuertísimo” (67) en que fuertísimo hace doblete con *fortísimo*.

Del participio de pretérito del verbo *amare* latino, *amatus-a-um*, español *amado*, forma Feijoo el superlativo “amadísimo hermano” (68).

Del participio en —bilis—, del mismo verbo, forma el superlativo *amabilísimo*, que aparece en los dos ejemplos siguientes:

“amabilísimo genio” (69).

“amabilísimo sueño” (70).

Hasta aquí el análisis de los superlativos en —ísimo en Feijoo. Superlativos que alcanzan el número de ciento sesenta y tres, distintos y muchos de ellos —ya lo veremos— sin precedente en los autores del siglo XVI y XVII. A continuación pasemos al estudio del superlativo como recurso estilístico. Con todo, antes, conviene hacer, a título de comparación, la siguiente observación.

Analizadas las primeras cincuenta páginas de las “Exequias de la Lengua Castellana” de Forner (Clásicos Castellanos, 1956), mis fichas registran los siguientes ejemplos:

Felicitísima, sapientísimo, grandísimo, mismísimo, altísimo, exquisitísimo, impertinentísimo, preciosísima, heladísima, doradísima, consumadísimo, muchísimo, modernísimo, tenebrosísimo, fastidiosísimas, amenísimas, bellísimas, etc. hasta un total de veinte y tres superlativos.

Pasado el interés caricaturesco que Forner quiere conseguir en estas páginas, y dando paso a un estilo más expositivo, encontramos, de la página cincuenta a la noventa (y esto es importante), sólo diez superlativos.

Recordemos que Feijoo en el discurso “Gloria de España”, en un total de ciento veinte páginas, utiliza ciento tres adjetivos en grado superlativo.

El superlativo como recurso estilístico

Al hablar en otro capítulo de mi tesis de la entonación decíamos que la lengua castellana se vale de recursos morfológicos para conseguir un determinado efecto enfático o emocional.

Acabamos de ver cómo Forner utiliza el superlativo estilísticamente para conseguir efectos caricaturescos, de risa, hilaridad o desprecio.

Veamos algunos ejemplos:

“—¡Muy bien! —dijo el mancebo— ¿y cuál es la vuestra?, preguntó a

(67) «Duendes y...», pág. 9.

(68) «Remedios del amor», pág. 177.

(69) «Si es racional», pág. 111.

(70) «Glorias...», pág. 111.

otro, que daba muestras de ánimo insolentísimo, pero que decayó en bajísimo abatimiento” (71).

“yo... he levantado garrafalísimas a mis adversarios” (72).

“¿Teméis que os descubran vuestras opiniones y esas tenebrosísimas opiniones que llamáis comunes?” (73).

“...que no tiene lugar o talento para registrar vuestras fastidiosísimas bibliotecas” (74).

Lo que en Forner se da de forma jocosa, festiva, propio del estilo en que se desarrolla la parte primera de las “Exquias”, se da en Feijoo con otro carácter completamente distinto.

Al hablar de la entonación hemos concluído que el estilo de Feijoo es esencialmente narrativo, expositivo. También decíamos que, en los momentos de mayor exaltación y fuerza polémica, su estilo se crece, se engrandece, pasando a un tono exclamativo o enfático.

Es precisamente en estos momentos donde me propongo analizar el uso que Feijoo hace del superlativo en -ísimo como recurso adecuado, quizá el mejor, para conseguir ese énfasis, esa tensión articuladora y dialéctica que le hará conseguir el asentimiento del lector.

Ya, de hecho, es significativo, que los discursos que, en cuanto a entonación, son los pertenecientes principalmente a la especie enunciativa, sean precisamente aquellos en que el superlativo está menos usado.

En la página ciento treinta del discurso “Medicina”, encontramos el siguiente texto:

“Lee en unos autores que tal enfermedad y en tales circunstancias es convenientísima y necesaria la sangría... pero, si al mismo tiempo que le decretan la sangría veinte o treinta gravísimos y experimentísimos autores...”.

Utiliza también el superlativo en el afán de conseguir demostrar su punto de vista, en hundir al contrario, en dedicarle las peores cualidades, elevadas al grado sumo: llama a los médicos *ignorantísimos*, su entendimiento es *escasísimo*, son *ignorantísimos* curanderos, y esto *frecuentemente*” (75).

En el discurso “Glorias de España, dejándose llevar de su amor patriótico dice:

“Esta tierra es la que engendra *valentísimos* soldados, excelentes cau-

(71) «Exequias», pág. 48.

(72) «Exequias», pág. 49.

(73) «Exequias», pág. 41.

(74) «Exequias», pág. 41.

(75) «Medicina», págs. 160 y 161.

dillos, *elocuentísimos* oradores, ilustres poetas, *rectísimos* jueces, admirables príncipes” (76).

Los españoles son:

“*Observantísimos* en la amistad... *Tolerantísimos* de la hambre... *sagacísimos* para estratagemas, *fidelísimos* a los soberanos” (77).

Detengámonos en la descripción que hace del puente en el “Purgatorio de San Patricio”.

“Al fin, después de pasar por indecibles angustias, llegó a la mayor de todas, que fue el tránsito de un puente *larguísimo*, *altísimo*, *estrechísimo*” (78).

Observemos con qué maestría están colocados en gradación ascendente los adjetivos largo, alto, estrecho, sobre todo después de “indecibles angustia”. La impresión de angustia, de terror, de horror casi físico se consigue por la evocación plástica del terrorífico puente, a través de un adecuado uso de los elementos morfológicos del lenguaje.

Eta gradación adjetival induciría a pensar en una cálida expresión de sentimientos. Pero, tanto aquí como en el resto de la obra, me inclino a pensar que el superlativo en -ísimo- tiene más de intelectual que de afectivo.

Es, pues, algo pensado, querido y buscado intencionalmente. No existe el abandono, la espontaneidad que supone, por ejemplo, el empleo del diminutivo, que, por otra parte, no se encuentra en Feijoo.

(76) «Glorias...», pág. 111.

(77) «Glorias...», pág. 110.

(78) «Purgatorio de San Patricio», pág. 115.